

El legado de los mayas

C.P.C. Enrique Zamorano García
Maestro Emérito del IPN.

El 17 de julio de 2007 será recordado como un día de júbilo por los mexicanos: la pirámide de Kukulkán en Chichen Itzá, Yucatán, es reconocida y declarada como una de las siete maravillas del mundo. Una descripción general de este maravilloso lugar fue escrita por Diego Badillo García y publicada por el periódico Excelsior. De esta publicación transcribo a continuación las características más relevantes de la pirámide:

“Para los mayas Chichen Itzá era un lugar sagrado y la pirámide de Kukulkán, mejor conocida como El Castillo, es el sitio donde ocurre ver al dios del Sol descender del cielo. Al inicio de los equinoccios de primavera y otoño, alrededor del 21 de marzo y 22 de septiembre respectivamente, Kukulkán, la serpiente de triángulos de luz y sombra se posa sobre la arista noreste de la pirámide del castillo.

“Al principio las primeras sombras de los cuerpos superiores de la pirámide comienzan a dibujar los triángulos isósceles que conforman la silueta de la serpiente. Paulatinamente, la sombra va avanzando hacia la cabeza tallada en piedra ubicada en la parte baja de la escalinata. Después de 45 minutos comienza a dispersarse hasta perderse entre las sombras de la noche.

“La pirámide de Kukulkán es el edificio más importante del conjunto arquitectónico que resguardó el centro del poder político y económico de Chichen Itzá, la ciudad construida entre los años 750 y 1200 D.C.

“Todo el castillo es la representación del calendario de los mayas. Cada escalón es un día del año y dado que cada lado tiene 91 escalones, multiplicado por cuatro da un total de 364, más uno que representa la plataforma, suman los 365 días”.

Chichen Itzá es sólo un testimonio de las maravillas arqueológicas que tiene nuestro país, y de la avanzada cultura de las civilizaciones que habitaron América desde varios siglos antes de la llegada de los conquistadores. Pero también de su increíble conciencia, sabiduría y amor por la naturaleza y reverencia a los fenómenos naturales.



Chichen Itzá es una parte del inmenso legado de los mayas a la humanidad; el reconocimiento de El Castillo como una de las siete maravillas del mundo es motivo de júbilo y orgullo para los mexicanos.

Pero ahora cabe pensar en las innumerables maravillas que tiene México. Además de otras zonas arqueológicas, cuenta con bosques, ríos, lagos, lagunas e inmensas playas de extraordinaria belleza.

Por desgracia, también debo referirme a la destrucción que se está causando a esta riqueza natural, por personas sin conciencia que no tienen la apertura de una perspectiva espiritual y ética que supere las actitudes y los estilos de vida conducidos por el egoísmo, que llevan al agotamiento de los recursos naturales, como es el caso de una zona de increíble belleza conocida mundialmente como la “Biosfera de los Montes Azules”, en la selva lacandona en Chiapas, sólo por mencionar un ejemplo.

Juan Pablo II, en una de sus visitas a México hizo un llamado a todos los hombres de buena voluntad a colaborar con las instancias legislativas y del gobierno para conseguir una protección eficaz del medio ambiente, considerado como don de Dios. “¡Cuántos abusos y daños se dan en muchas regiones americanas! Basta pensar en la emisión incontrolada de gases nocivos o en el dramático fenómeno de los incendios forestales, provocados a veces intencionalmente por personas movidas por intereses egoístas. Estas devastaciones pueden conducir a una verdadera desertización de no pocas zonas de América, con las inevitables secuelas de hambre y miseria.” ❁